



COGNICION Y PSICOANALISIS

Isabel Lucioni*

Resumen

La autora se propone organizar la teoría freudiana como una estructura hipotético-deductiva. Esto quiere decir, organizarla como enunciados que deben sostenerse simultáneamente y no como citas de Freud. Los enunciados de autores posfreudianos, lógicamente articulables a la estructura hipotético deductiva básica, corresponden a ella. Las categorías correspondientes al Aparato Psíquico son las más inclusivas de la teoría freudiana y constituyen en sí mismas una articulación que abarca lo biopsico-social. El concepto de pulsión cabalga entre lo psíquico y lo somático, portando también la impronta de la Cultura. Inquietudes como las de Bion, quien se preocupó por los procesos cognitivos, fueron precedidas por las de Freud. La magnitud de su descubrimiento no le permitió desarrollar todas sus teorías de manera madura, dado que estaba empujado por el fragor de su creación.

La autora se propone rescatar las hipótesis de Freud sobre los procesos de pensamiento del Proyecto de una psicología científica, que presentan como ventaja sobre teorías del pensamiento extra-analíticas, el gran progreso de vincularse a la motivación, al deseo, al placer y al displacer. Hay dos sistemas cognitivos sólo relativamente diferenciables: el de predominio afectivo y el de predominio representacional y lógico, pero cognición y afecto no son separables.

La autora afirma que uno de sus aportes consiste en mostrar cómo el pensamiento progresa alejándose de los primeros deseos y angustias compulsivos, pero sin abandonar jamás un horizonte afectivo como motivo conductor. Contribuye también a diferenciar entre cualificación y calificación psíquica. La primera querrá decir psíquico-consciente, como lo afirmaba Freud, y la segunda corresponde a todo aquello que adquiere representabilidad y sobre todo lugar psíquico, como inscripción perdurable o alteración permanente del sistema que precedió a esa inscripción. Propone además modificar la idea de que lo revulsivo del psicoanálisis es la sexualidad y la agresividad, y afirma que lo es el pensamiento crítico, acerca de nosotros y acerca de nuestros objetos de amor.

Summary

The author intends to organize the freudian theory as a hypothetic-deductive struc -

* Profesora Titular de Psicopatología de la Universidad Abierta Interamericana; Miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica del Sur.
Dirección: Callao 1441, 13 E, Buenos Aires, Argentina



ture. This means the organization of statements supporting simultaneously, not as Freud's quotations. Post-freudian arguments, logically articulated to the basic hypothetical-deductive structure, belongs to this same structure. Psychic Apparatus categories are the most inclusive of the freudian theory and are in themselves a bio-psycho-social articulation. The drive concept in in between psychic and somatic, having also the culture imprinting. Bion's interests, who cared about cognitive processes were preceded by Freud's. The discovery magnitude did no allow him to develop all his theories in a mature way, because he was pushed by his creation force.

The author proposes the rescue of Freud's Project's cognitive processes hypothesis, which have an advantage over extra-analytical theories: the great progress of linking motivation, desire, pleasure and displeasure. There are only two cognitive systems which can be differentiated: one mostly affective and one logical and representational, but cognition and affect cannot be standing apart.

The author states that one of the principal approaches consists in showing how thinking progress from withdrawing from first compulsive anxieties and desires, but never abandons the affect as a conducting motive. She also contributes to establish a difference between psychic qualification and assessment. The first one means psychic-consciousness, as Freud said, the second one belongs to all that has representation and especially a psychic place, as a durable inscription or permanent alteration of the previous system. Besides, she proposes to modify the idea that revulsive ideas in psychoanalysis are sexuality and aggression, and she argues that this are critical thinking, about us and our love objects .

Introducción

El psicoanálisis se ha hecho masivo y dudosamente famoso por la sexualidad entendida popularmente como pansexualismo e idealización de la sexualidad fáctica, muy acorde con el hedonismo narcisista de la posmodernidad. La idea de que los oficinantes del psicoanálisis sólo se ocupan de un objeto psíquico, el inconsciente, trivializa también la complejidad de los objetos teóricos que Freud forjó, objetos que por lo menos son una triple estructura de subsistemas psíquicos, articulados además a la biología y a lo histórico-cultural.

Los reduccionismos intrapsicoanalíticos como el que cité, al simplificar el Aparato Psíquico* en uno sólo de sus sistemas, merecen indudablemente muchas de las críticas que Mario Bunge dirige a "un psicoanálisis" que en realidad es un heterogéneo mosaico teórico, ideológico, técnico y hasta metafísico, el que arrastra, por supuesto, esa disparidad ideológica a tratamientos que sólo mitológicamente son unitaria-

* Advierto que muchas mayúsculas usadas sin justificación gramatical, sólo intentan resaltar el hecho de que esas palabras son categorías de la estructura teórica y no solo del léxico común.



mente psicoanalíticos. Es aquí donde hinca su crítica Mario Bunge. Yo no creo que a sus críticas se las pueda desestimar con el mero y cómodo mote de positivista, mote que suelen utilizar las corrientes irracionalistas de las ciencias sociales, impotentes para contrastar sus enunciados. Esta es precisamente una de las principales críticas del epistemólogo argentino: no dan cuenta de ningún tipo de contrastación racionalmente aceptable.

Es sabido que muchos que describen nuestra época dicen que ella tiene una gran dependencia de la ciencia y de la técnica, pero que esa dependencia es coexistente con fuertes ataques a la racionalidad, sobre todo en el campo de la salud, donde la carencia epistemológica hace imposible ordenar legalmente las prácticas. No será la menor ni la última de nuestras contradicciones, la de los hombres trimilenarios.

Hay una filósofa norteamericana que leyó con detenimiento y lucidez a Freud: Patricia Kitcher (1990), quien piensa que el fundador del psicoanálisis dejó como herencia con sus metapsicologías un programa de investigaciones que ocupará a varias generaciones de científicos interdisciplinarios.

No puedo menos que concordar con Kitcher, puesto que el psicoanálisis excede con mucho el campo de una psicopatología y el de una terapéutica, dado que fue constituido por su fundador como el más complejo y útil de los objetos teóricos que cubran el campo o hayan abierto el campo de lo bio-psico-social. Es posible que el psicoanálisis sea una antropología en sí misma.

El oficio curativo que los psicoanalistas practicantes asumimos ha llevado a un reduccionismo intrapsicoanalítico del que Freud abjuraba y que lo condujo a temer que la práctica “médica”, curativa, terapeutizante, ocluyera la dimensión de la ciencia que él fundó. Esa ciencia trascendió a los histéricos desde 1900 con la *Interpretación de los sueños*, cuando demostró que la escisión psíquica en diferentes sistemas de pensamientos era algo que apenaba a los neuróticos, pero que mostraba la irracionalidad como componente de cualquier sujeto psíquico.

Junto a la terapéutica como una de sus técnicas posibles, esa ciencia funda también al psicoanálisis como una herramienta de calidad de vida, de salud en sentido amplio, sea ella lo que fuere en el campo mental (considerando que hay un autor como Morin que llama a nuestra especie homo sapiens-demens).

No es común suponer que la teoría del Inconsciente es imposible de sostenerse sin una teoría de la conciencia, y que durante décadas elevamos procesos psíquicos a la conciencia de nuestros analizandos sin que haya habido preocupación, sin embargo, por tal teoría de la conciencia, salvo en contados casos. No obstante, hay en Freud bases firmes para una teoría de la conciencia y de la investidura de atención que le



es consustancial. La teoría freudiana sustenta firmemente la convicción de que la mayoría de los procesos que dan lugar a la conciencia son inconscientes en sentido por lo menos descriptivo y dinámico. No es otra cosa lo que descubrieron muchos años después los neurocientíficos, al consolidar la idea de que la mayoría de los procesamientos psíquicos son inconscientes.

Además de los caminos de investiduras (posicionamientos psíquicos) sobre los que operó la defensa, los cuales son inaceptables yoica y superyoicamente, también están los procesos psíquicos simplemente desconocidos, tanto como desconocimos hasta el siglo pasado la estructura del átomo. A lo inconsciente reprimido y reprimido primariamente, deberíamos agregarle ése: lo inconsciente desconocido.

La inaceptabilidad yoica respecto a diferentes caminos de pensamientos se produce por razones semióticas, semánticas, lógicas, de urbanidad, gramaticales, sintácticas, retóricas y de adecuación o conveniencia social. Las razones superyoicas responden a la ética individual y cultural histórica.

Tanto el Ello como el Yo de realidad definitivo y el Superyó son instancias, cada una de las cuales está constituida por diferentes cogniciones y sobre todo por diferentes maneras de configurar estas cogniciones. Es Freud el que sostiene que en los estratos primarios operan estructuras cognitivas “superadas” y no reprimidas, como el animismo y la magia, asociaciones por simultaneidad y varios estadios de las relaciones por analogía.

Cierta tensión entre medicación y comprensión de la subjetividad podría ser mejor situada en un terreno inteligible si se retomaran las investigaciones sobre la multiplicidad de funciones que están implicadas en el Aparato Psíquico Freudiano, entre ellas la Atención, la Conciencia, los afectos y sus posiciones respecto al Yo, al Ello e incluso al Superyó.

Aunque las fuentes empíricas de los psicoanalistas siguen siendo los tratamientos que abordamos, no me caben dudas de que nos faltan recursos para avanzar hacia otros medios de contrastación sin abandonar la clínica. Nos falta también utilizar reflexivamente, y no con importaciones ligeras y a la moda, otras fuentes de información: (descripciones de la realidad psicosocial actual y neurocientíficas, por ej.) que completen el estudio de muchos procesos del Aparato Psíquico conocidos psicoanalíticamente. Un ejemplo de esto es la teoría sobre los afectos, a los que sólo comprendemos por sus procesos representacionales pero sin integrarlos con sus eslabones neurohormonales ni con sus procesamientos histórico-sociales (Lucioni, 2001). Estos desarrollos cambiarán también el terreno de ciertas disputas ejercidas sobre un paciente “tupamarizado” por psicofarmacólogos y psicoterapeutas. Existe en estos momentos en algunos medios de difusión la propaganda de un conocido psiquiatra,



quien anuncia: la depresión no es un problema (o defecto) de carácter, es un desorden de neurotransmisores. Los pacientes sufrirán esta disputa, puesto que todo lo mental-representacional ocurre con transmisiones sinápticas que ponen en juego neurotransmisores. Es de una audacia de voluntad comercial afirmar que el problema depresivo comenzó necesariamente por el neurotransmisor y no por la representación, la que precisamente está traducida en neurotransmisores o soportada en ellos. Hay autores actuales que plantean que en el siglo que pasó, pero sobre todo en los últimos 50 años, se produjo una revolución psicosocial, cuyos hechos podemos articular gracias a territorios teóricos preparados por Freud y desarrollados hoy, por ejemplo, por Kaës, autor psicosocial consistente con la teoría fundante del psicoanálisis. La revolución del cerebro y la revolución psicosocial no pueden dejar indiferente a un psicoanálisis, so pena de creer que está leyendo siempre el mismo inconsciente desde hace 100 años. Es posible que hayamos tardado 100 años en metabolizar la complejidad que fundó Freud como teoría del Aparato Psíquico articulado a la biología y la cultura; seguir afrontando el conocimiento del psiquismo no es más que afrontar una complejidad que aumenta.

Primeros funcionamientos del aparato neuro-psíquico

La cognición, como la conciencia, está unida, intrincada al Sistema P-C o Sistema Percepción-Conciencia en Freud. Dicho sistema es una estructura única, pero bifronte, que antes de ser función psíquica es dotación neurofisiológica perteneciente al cuerpo preinscripto. Ese cuerpo en psicoanálisis quiere decir que aún no ha sido experimentado en una historia que quedará como recuerdos o Huellas Mnémicas. Por lo tanto, al comenzar el sistema P-C es una de las raíces corporales del psiquismo. A partir de allí tendrá sucesivas reorganizaciones psíquicas, que lo complejizan con los aprendizajes y las fijaciones de la historia personal.

Consideramos pues las siguientes categorías:

- a) Llamaremos "Q" a la estimulación exterior al Aparato Psíquico, ya sea del mundo o del propio cuerpo. En nuestro esquema vamos a considerar por ahora la excitación mundana penetrando en el sistema nervioso primero, psíquico después.
- b) P o son los órganos de los sentidos que dan entrada selectiva al estímulo y realizan el primer procesamiento de Q. Constituyen la criba procesadora nervioso-cerebral de las excitaciones Q de una manera admisible-digerible para el sistema neuropsíquico. Son la primera fila del Parapeto Antiestímulo.
- c) Las excitaciones así procesadas se llaman Qn (Q nerviosa) y tienen un ritmo o período de la excitación que se dirige a C o .
- d) Desde o P, pasando por , la tramitación neuropsíquica descarga el período de



la excitación como producción de cualidad perceptual o psíquico-perceptual (Perceptos simples o los qualia de la filosofía: amarillo, rojo, frío-caliente, suave-rugoso, etc.). Esto último define a Conciencia: C o .

1.2 PRIMEROS FUNCIONAMIENTOS DEL APARATO NEUROPSIQUICO

MUNDO EXTERNO Po Q C o

Excitaciones del mundo	Percep. Q	Signo Perceptivo	Qn	Inscripción Psi	Descarga Cualidad
Q					
Real en sí				H. M.	O descarga Conciencia
Q Del		Qn	Qñ nnnn n		
Q mundo	Q	Qr P			
Q no admitida por Po		SIGNO			Descarga cualidad o Mundo percibido
Q Real en sí		PERCEPTIVO	Qñ		Real Representado- percibido
Q DEL MUNDO	APARATO NEUROPSIQUICO			MUNDO EXTERNO REPRESENTADO	

La mera percepción implica entonces una serie de tramitaciones o procesamientos que van desde las más simples conexiones neurales hasta las más sofisticadas intercalaciones conceptuales. Quizá se pueda aclarar un poco más esta oscilación categorial de lo cualitativo-descriptivo a lo estructural-productivo si reconocemos que a partir de esta primera esquematización sobre el pensamiento freudiano de la percepción voy a diferenciar: calificación (psíquica) y cualificación (psíquico como percibido) ateniéndome al hecho de que Freud usó reiteradamente “cualidad” sólo en el sentido de cualidades perceptivas. Diferencio ambos términos porque lo que va a te-



ner la más plena calidad de psíquico es la inscripción, la representación como memoria o Psi, no sólo la representación como descarga conciencia.

Resumamos otra vez:

- a) Excitaciones del mundo seleccionadas por los órganos de los sentidos.
- b) Formación del signo perceptivo, producto de esos primeros interpretantes del mundo que son los sentidos.
- c) Trayecto-inscripción. Freud define a como lugar de retención de las excitaciones, signo perceptivo. Esto quiere decir que es el espacio de los recuerdos o Huellas Mnémicas. Retención energética o función mnemónica es establecimiento de redes, de conexiones en las cuales consiste la memoria o la inscripción.
- d) La excitación o menmónica descarga en -Conciencia formando las Qualia o cualidades en Freud, las representaciones-conciencia, la realidad como interpretación del organismo psicobiológico e inmediatamente biopsico-social.

Dejaremos por ahora las variantes de la “Carta 39” para rememorar con cierto orden el *Proyecto* y las estructuras teóricas que permanecerán congruentes con él a lo largo de la obra fundacional. Además, porque el circuito que mencioné es congruente con lo que sabemos actualmente sobre la neurofisiología de la percepción.

Entonces: a) Selección y primera tramitación de los estímulos externos por los órganos de los sentidos. Si consideramos a los ojos hoy, sabemos que las energías Q estimulantes reaccionan con complejos moleculares de las membranas celulares del receptor Po; las que controlan canales iónicos (minicompuertas por las que fluyen hacia uno y otro lado y el otro Na y K, sodio y potasio). Producen así una pequeña diferencia de potencial eléctrico entre el interior y el exterior de la membrana Po que se llama potencial receptor. Q lumínica se convierte en energía electroquímica en .

b) Trayecto tramitador, La energía electroquímica -Signo perceptivo- sigue transcurriendo con su segunda transformación como codificación neural (Q n) y Q cuando eso neural ya es, por lo menos, en parte mnemónico. Estas transformaciones ya son componentes del proceso de representar, al que conocemos más desde la vertiente psicológica, pero nadie puede sostener epistemologías ingenuas como las de que accedemos a un mundo en sí, o de que la ciencia actual sólo cree en lo directamente perceptible. Ni nosotros ni ningún otro animal accede a un mundo “en sí”. Los científicos tampoco. Son igualmente ingenuas las epistemologías idealistas que dan pre-



cedencia total a la idea por sobre la existencia de la realidad. La ciencia cree en lo contrastado suficientemente, lo cual no es lo directamente perceptible que, por otra parte, ya es una interpretación.

c) Finalización de los trayectos procesadores que transcurren por una red neural móvil, que es la produce un desenlace de descarga, el cual se supone constituye a la Conciencia. Bastante más que suposición, puesto que Crick tiene la hipótesis de que la conciencia es el orquestamiento de una cantidad de Neuronas en una descarga que las sincroniza en un ritmo. Tuve el gusto de escuchar a Roberto Llinás en Buenos Aires, quien ha logrado captar el sutil paso de baile eléctrico que nos da la “luz” de la Conciencia. Si esto sigue confirmándose, la anticipación freudiana sería impresionante. El Aparato Psíquico es un tramitador, un traductor, un transductor de excitaciones. Tramitación, traducción, transducción de excitaciones es su capacidad de representar. Todos esos procesos producen una “vivencia” final que es nuestro mundo percibido.

Dejemos en este punto la convergencia con las neurociencias y volvamos a la conciencia desde la perspectiva del Aparato Psíquico o estructura simbólica de tramitaciones, bastante más complejo que los ingenuos dibujitos ovoides de *El Yo y el Ello*. La complejidad responde a los enunciados teóricos freudianos y no a esos didácticos dibujitos. La cualidad de conciencia es la culminación de un procesamiento estructural, complicado ya neurofisiológicamente; doblemente complicado, si se lo considera en el nivel psicológico, como lo demostraron la Gestalt, Piaget y Freud, a los que hoy se suman las neurociencias y algunas corrientes cognitivistas, quienes dieron y dan la idea de una intensa actividad en lo que parecería contacto pasivo con el mundo. Suele sostenerse todavía una crítica a la TV (sin referencia a la calidad de los programas) por la supuesta pasividad a la que somete, cuando lo verdadero es que toda percepción es una lectura. Muchos necesitaremos ayuda para “percibir” un cuadro, y sobre todo “percibir” a nuestros pacientes supone un trabajo de entrenamiento cual puede tenerlo, creo, un enólogo o un perfumista, lo cual muestra que hay una labor de percepción, la que se extiende si consideramos las categorías de Conciencia Primaria o refleja “C” y Conciencia Cogitativa Secundaria o Conciencia Pensar Secundaria “Cc”. David Maldivsky (1977, 1986) ha estudiado también la diferencia entre ambas conciencias psicoanalíticas. Tanto Wilfred Bion (1960) como Piera Aulagnier (1975) han apuntado, aunque sin ocuparse de la percepción, que hay una tarea de entrada de la estimulación para convertirse en información en el Aparato Psíquico. En Bion esa entrada necesita tanto la función de *revêrie* de la madre como el desarrollo de la función alfa en el bebé, función afectivo-cognitiva por excelencia. En Aulagnier está claro que, como lo sostengo, informarse, inscribir, representar, investir y conocer son en principio una misma función. Espero demostrar que percibir es pensar y amar, hasta el punto en que se puede hablar de un deseo de representar-pensar y hasta el punto de que psíquicamente la cara más feroz de la muerte es la de



sinscripción, el a-pensamiento, la tendencia nirvánica a mantener el vacío psíquico y a las neuronas desconectadas. Tengo el caso de una joven paciente con fantasías de ser atacada. Muchas veces las fantasías llegan al temor de ser violada. Las cadenas asociativas que permiten reconstruir su vida no muestran ningún trauma familiar de aquellos que nos resultan obviamente dramáticos. Es una familia de clase media, común y con ambos padres universitarios, pero... no es costumbre familiar reflexionar sobre sus vivencias, tampoco percibir las, y los hechos del mundo se comentan brevemente en la mesa, TV mediante, sin que tampoco se desarrollen conversaciones que testimonien pensamientos sobre ellos. Hay una ausencia colectiva de reflexiones sobre la magnitud Q en la columna de las “excitaciones” del mundo y propias somáticas sobre ellas es que recae el “de eso no se habla”, y mi paciente transforma esto en vivencias fantásticas de ser asesinada y violada por... los padres. ¿Fantásticas? El asesinato y la violación son muertes psíquicas, atentados a la subjetividad y pérdidas de autonomía por falta de intercambio emocional-cognitivo. Lo revelador del caso es, como dije, que se trata de una familia instruida. Con ella y con cada paciente una vez más pensé lo que suelo pensar: que nada hay más práctico que una buena teoría.

Volvamos a esa estructura de enunciados.

Consideremos ahora a la Conciencia Primaria, a la capacidad inicial del segundo término del sistema P-C, o sea C. Ella asume el final de un proceso donde el mundo, presente por ejemplo como longitudes de onda Q, entra en excitaciones seleccionadas y tramitadas por P o , dando lugar a “Q ” o Signo Perceptivo, excitación primariamente tramitada que finaliza en descargas en C u lo que es decir culminaciones qualia: “rojo”, “azul”, “amarillo”, etc. Es la capacidad que tiene el sistema neuronal y el psíquico que aquel soporta, de elaborar una cualidad-representación del universo circundante. Por esto la excitación objetiva de “Q” es inseparable de la tramitación interpretadora, de la objetividad hecha a medida de como actividad de producción del presente. En algunas filosofías, a “rojo”, “azul”, “amarillo” se los llama precisamente “qualia” y en vez de ser evidencias constituyeron el problema filosófico de los qualia: ¿Objetivos o subjetivos? ¿Cómo estar seguros de que un ratón ve el amarillo que vemos nosotros? En realidad tampoco estamos segurísimos de que otro ser humano vea el mismo amarillo que nosotros. De ahí que Freud planteara en “Lo inconsciente” que no es epistemológicamente más difícil acceder al inconsciente de otros que a la conciencia de otros. En cuanto a si son objetivos o subjetivos, afirma que son las dos cosas, porque el objeto emite una excitación que es transformada perceptiva y cognitivamente por el sujeto-animal. La Conciencia Primaria también es estimulada desde el interior del cuerpo, fuente de las tensiones y vicisitudes somáticas Q o “Qs”(somática). Ellas descargan dos tipos de informaciones importantes: señales de Placer y Displacer.

Luego de que se inscriben las huellas mnémicas, el Aparato Psíquico incipiente es



fuerza ya de Q Psíquica o de investiduras, produciendo diferentes descargas informativas. Poco antes dije que placer y displacer son dos posibilidades informativas del Aparato, ellos también como Cualidades. Placer-Displacer se producirán desde un cuerpo que está representado, que ya está entretejido en información histórica propia.

La conciencia produce pues durante la vigilia información constante sobre el estado del organismo en el mundo o el estado del mundo para el organismo (Lucioni, 2000). Durante el soñar informa sobre el estado de ese rompecabezas que es el Aparato Psíquico. Informa sobre los resultados de un “trabajo de la memoria” como lo he planteado en otro escrito sobre sueños (Lucioni, 2000).

Refinamiento psíquico ulterior

En la medida en que se van instalando los estratos Psi, al cuerpo y al mundo como fuentes de información se les agregan los estados de investidura en el Aparato Psíquico (estimulaciones mundanas y corporales retenidas como información), los que asumen y complejizan los procesamientos entre P y C refinando las interpretaciones y por lo tanto las descargas Cualidad o información sintética del estado presente del psique-soma en el mundo. Por la instalación de esos estratos es que aparecerán la percepción estética, la del perfumista, la del enólogo, la del analista...

El refinamiento es prelingüístico, todavía a predominio de representaciones-imagen, y en el principio de los principios, más atrás todavía, es quizá solamente dominio de elementos alfa o pictogramas, aunque se esté implantando el lenguaje poco a poco.

Tal refinamiento prelingüístico se da también por una ampliación de variantes en el registro del placer-displacer que se despliegan como espectro de desarrollos de Afecto, generados por las investiduras y que descargan cualidad Afecto o conciencia-afecto. Por eso sostengo que los afectos también implican procesamientos racionales.

Cualidades del mundo y Cualidades afectivas del sujeto constituyen una dupla sólo relativamente separable en ciertos niveles de sofisticación subjetiva y cognitiva. De todos modos, no supongo desde nuestra experiencia clínica circuitos de investiduras que no cuenten con Cuota de afecto o potencial de Desarrollo de Afecto. De esta manera podemos hablar de dos vertientes cognitivas: la de predominio Representacional y la de predominio Afectivo. En dos trabajos precedentes he desarrollado la idea freudiana del afecto como estructura ideativo-somática (Lucioni, 1977, 2001).

Entre P- y C- el desarrollo ontogenético va intercalando estratificaciones de como organizaciones de Huellas Mnémicas, que responden en principio a las 6 etapas canónicas de predominios pulsionales.



I n c o n s c i e n t e Prec- Cc

Oral 1°	Oral 2°	Anal 1°	Anal 2°	Fálica	Edipo	Representación Palabra YO DE REAL DEF. SUPERYO
Repr. Cosa	Repr. Cosa	Repr. Cosa	Repr. Cosa	Repr. Cosa	Repr. Cosa	
Yo > Yo Pla 1 ^{er} Yo de Realidad Real > cer. Purif. > en Diferenciación con el Ello y el Yo Ideal						YO IDEAL E L L O

Las fases de predominios pulsionales corresponden a estadios de constitución del Yo que comienza como Yo incipiente de Realidad en la Oral Secundaria y terminará su primera organización como Yo de Realidad Definitivo, cuando sortee el Complejo de Edipo y asuma fundamentalmente los procesos Preconscientes que anteceden a la Toma de Conciencia Cogitativa Secundaria o Cc. Que hayan estadios en la ontogénesis de la investidura libidinal del Yo o Narcisismo supone de manera lógica estadios en la constitución de la Representación del Semejante o Investiduras Objetales. Todos los procesos configurantes de estrato: Predominios pulsionales, Estadios del Yo, del Narcisismo o del Self, y los estadios de la constitución del Semejante o de los diferentes Objetos, suponen a su vez elaboraciones acerca de la Realidad, de la Representación de Realidad y, por lo tanto, desarrollos de los afectos y de los pensamientos. La ontogénesis de los sentimientos es en general más trabajada por otros autores psicoanalíticos; por lo tanto, pasaré a revisar la primitiva formación de los pensamientos que Freud teorizó en el *Proyecto*.

Procesos de pensamiento

Advierto que el texto freudiano es difícil y no está ordenado en la relación recíproca de los pensamientos. Me hago cargo por lo tanto de la selección de los siguientes procesos.

1. Alucinación primitiva y descarga de angustia originaria. El primer funcionamiento psíquico es la alucinación primitiva, donde las Huellas Mnémicas desiderativas descargan como Conciencia.
2. Contemporáneamente, las experiencias de displacer dejan huellas que se activan como descarga afectiva angustia-miedo-rabia. Estas huellas mnémicas se reactivan también compulsivamente, pero en lugar de la alucinación repiten la descarga afectiva dolorosa o de Angustia originaria. Yo pienso (Lucioni, 2001) que la Angustia originaria es un afecto indiferenciado angustia-rabia-miedo.
3. Inhibición de las dos experiencias compulsivas fundantes, porque se ha estabiliza-



do un conjunto de representaciones corporales bajo la forma de narcisismo o Inestabilidad Yo. Esta es la forma bajo la que también describe el surgimiento del self D. Winnicott. Que exista este Yo permite que hayan experiencias “del” self y que haya, parafraseando a Bion, “un aparato para comenzar a pensar los pensamientos y sentir los afectos”.

4. Emergen entonces el discernimiento y el juicio. Cuando las representaciones corporales a predominio placentero se estabilizan separándose de las Huellas Mnémicas que se originaron en la madre y que pasan a constituir la investidura objetal o Representación del Semejante, comienzan el discernimiento y el juicio sobre ese mismo semejante y sobre el trasfondo del deseo hacia él como Objeto, sin el cual ninguna de las dos actividades tendrían lugar.

JUICIO DE EXISTENCIA: Identidad de pensamiento: diferencia cosa del mundo de idea.

JUICIO DELSEMEJANTE:

JUICIO DE ATRIBUCION: El semejante tiene características variables análogas a las variabilidades motrices y vocales conocidas e inscriptas desde el cuerpo propio.

La percepción, que originalmente nos extravió con la descarga alucinatoria, cambia de valor cuando el Yo investido trabaja con estas cogniciones reconociendo al objeto en vez de alucinar. Entonces: la percepción tiene un valor Imitativo (identificatorio) o Valor compasivo, porque es activa, “toma” el objeto con una transformación del percipiente. Se pasa de la Atención Refleja a la Investidura de Atención, que es un derivado afectivo del deseo. Repito: percibir desde el incipiente pensamiento es compasivo, la percepción padece con el otro, comparte pasión con el otro, por el otro.

Tanto la atención como la percepción eran inicialmente dotación neurofisiológica, en aquello que antes de la interacción posnatal con la madre no llega a ser una criatura, según Winnicott. Después del comienzo de la historia placentera-dolorosa, las representaciones asumen las dos funciones: Atención y Conciencia, con las que nació el cerebro preinscripto.

Meditar Reprodutor y Apremiar Judicativo: son actividades de esta fase inicial del Yo.

5. El pensamiento reproductor implica: a) Recordar: el pensamiento rememora repre-



sentaciones y conexiones próximas al objeto deseado pero ya no alucinado. Es rememoración gozosa y afectivamente importante, b) Desear: en su avance ontogénico el desear es cognitivo. ¿Por qué? Desear implica ejercicios de rememoración que, como dije anteriormente, sólo son posibles con la contención alucinatoria. Deseo recordar aquí que Freud cita explícitamente este desear como incipiente ejercicio cognitivo, c) Tener expectativas: sólo se espera lo que se ha elaborado como esperable. También es cognición. La alucinación desiderativa es el modelo de los procesos primarios, compulsivos, pero una vez abandonados ellos, comenzar a pensar es desear, y sus pasos sucesivos no ocurren sin un interés cogitativo, que es interés afectivo.

6. El pensamiento práctico implica que el Yo es dirigido por percepciones diferentes, pero cercanas a la representación-meta o desiderativa, acepta alejarse de ella para acopiar información de todos modos vinculada con lo originalmente deseado, y por ello ese alejamiento es considerado útil. Porque de todos modos el alejamiento como acopio de información desarrolla las cogniciones necesarias para llegar a la identidad de lo encontrado en el mundo con lo más intensamente deseado-representado. Reitero que es el cuerpo del semejante, como objeto de deseo, el que desencadena las cogniciones, del mismo modo que el propio cuerpo como objeto del autoerotismo. Gran parte de este pensar práctico es directamente constitutivo de las pulsiones más avanzadas, oral secundaria, anales, fálicas y, en definitiva, constitutivo de la curiosidad sexual-agresivo infantil, la pulsión de saber, hermana de la pulsión de dominio. El pensamiento práctico prepara o forma parte directamente de las acciones específicas para la manipulación de los objetos, y por ello es constitutivo de la pulsión de dominio o voluntad de poder. Creo que forma parte de las bases de lo que Winnicott llamó “el uso del objeto”, que no es otra cosa que saber disfrutarlo. Otra vez: lograr placer implica un “saber” y el saber una práctica de dominio.

El pensamiento práctico es el origen de todos los procesos de pensar y sigue siendo para siempre su meta última, aún del pensamiento teórico. Prepara siempre a las acciones específicas que permitan el mantenimiento y el cumplimiento de las posibilidades del organismo biopsíquico. Para meditar es importante premeditar.

7. El pensamiento observador retiene la descarga de la acción específica. En la medida en que se crece, algunas acciones específicas se automatizan, pero siempre la demanda vital exigirá acumulación de observaciones y discernimiento para configurar la complejidad de nuevas Acciones Específicas. Recordemos que para Freud, esta acción, la conducta específica o acorde a fines, es pensamiento, y esta es la diferencia de los acting-outs y de los pasajes al acto.

8. El pensamiento teórico implica tomar en cuenta que, mientras los procesos de pen-



samiento sean los iniciales, están más directamente orientados por el deseo y por el displacer, por los objetos deseados y por los objetos temidos. El pensamiento teórico o teórico, aunque pertenezca a una persona sin instrucción, es aquel que logra independizarse de las de vías esforzadas por el placer tanto como por el displacer. El pensamiento teórico define al proceso secundario propiamente dicho y da al organismo bio-psico-social la tremenda herramienta de pensar más allá de lo que le gusta pensar, y, sobre todo, pensar lo que le duele pensar, aunque le duela, porque la experiencia vital demuestra la importancia decisiva de acopiar información objetiva. Una de las maneras de definir “objetivo” como “objetividad” y no sólo en el sentido de objeto libidinal, no es creer ingenuamente que hay un acceso a la “cosas en sí” sin una actividad interpretante del organismo cognoscente, sino esta otra manera, a la que considero esencial a la racionalidad: la de ser capaz de pensar que existe lo que duele a pesar de que duela. Algunos consejitos divulgados de “pensar en positivo” no hacen más que atacar el proceso secundario, según la patética imagen del personaje Carolyn en la película *Belleza americana*, quien, siguiendo los consejos de sus *case -* *tes* de autoayuda, se repite una y otra vez: no soy una víctima, no soy una víctima. Por el contrario, lo mejor para su psiquismo sería que lograra reflexionar acerca de las fuerzas personales y sociales que sí la victimizan.

9. El pensamiento crítico consiste en un pensar sin meta práctica directa, en ocio y bajo la evocación de todos los signos de cualidad, que repite el decurso íntegro de Q para detectar fallas lógicas o psicológicas. Esto ocurre cuando en la ontogénesis del Aparato Psíquico éste logra transformar parte de los displaceres originarios en displacer de error, en tener displacer por el error. Culminación del proceso secundario, no es una cualidad generalizada del género humano, empezando por recordar a algunos que lo estrenaron en la historia: Pitágoras fue asesinado por querer vivir según su pensamiento y más allá del hedonismo imperante en los ciudadanos de Crotona; Sócrates, ya se sabe, les decía a los atenienses la verdad sobre sí mismos, cosa que los atenienses no tenían intenciones de soportar. Lo revulsivo del psicoanálisis no es el hablar del deseo ni de la sexualidad-agresividad, lo revulsivo del psicoanálisis será por siempre el ser la teoría y la técnica de la verdad acerca de sí mismos, la técnica de nuestra crítica y la de nuestros objetos, la de la búsqueda de la verdad acerca de lo que somos, de las verdades constituyentes propias y las que alcancemos a ver en los otros, lo que los atenienses no quisieron escuchar. Toda sociedad opaca sus constituyentes como toda conciencia individual a los suyos. El pensamiento crítico no es ni adulador ni acusador: revisa la fundamentación de las afirmaciones, y es capaz de una reserva de angustia dedicada sólo al error. Las personas que no pueden fundamentarse con el pensamiento crítico, como los atenienses socráticos, lo viven entonces como acusador. El pensamiento crítico es esencial para diferenciar una creencia mal fundamentada, o sin fundamento, de otra que ha sido trabajada hasta encontrar sus cimientos. Esto es parte también del trabajo analítico, como debería serlo de todo vivir común que decida el crecimiento mental, el crecimiento vital. El pen-



samiento crítico es contrario a la creencia fácil, a la convicción emotiva sin vuelta reflexiva sobre sí. El pensamiento crítico es posterior a la capacidad de análisis. Es pues un rendimiento extraordinario del pensamiento teórico y parte de los Yo y los Superyó vitales, si por vitalidad, en sentido mental, he definido a la capacidad de revisar los fundamentos de nuestro vivir. Poco después de matar a Sócrates, los atenienses cayeron en derrota y en decadencia.

10. El pensamiento observador consciente examina con detenimiento todos los caminos que parten del objeto de percepción, trata de ser exhaustivo, aunque no exista lo exhaustivo. El pensar que forma parte del tratamiento psicoanalítico se ha llamado por eso perlaboración o hiperlaboración o sobretrabajo, *durcharbeitung*: trabajando a través de todo.

Los pensamientos iniciales son firmemente guiados por los signos de Cualidad o de percepción, una vez que se liberan de la compulsión alucinatoria. Pero el tremendo poder del pensamiento humano, para bien o para mal, es haber creado colectivamente un aparato ortopédico de Signos de Cualidad: el sistema semántico sostenido por los Significantes del Lenguaje, la Representación-palabra y los caminos cognitivos preformados y heredados con la lengua materna. Las Representaciones sonoras o significantes del léxico serán las nuevas percepciones capaces de guiarnos en terrenos puramente teóricos, alejados del terreno perceptivo directo. Serán los nuevos Signos de Cualidad, los Signos de Realidad propios del proceso secundario y su construcción de la Realidad como Representación objetiva de realidad. A partir del pensar reproductor los pensamientos que le siguen van adscribiéndose lentamente a la representación palabra.

11. El pensamiento discerniente evalúa los caminos de investiduras acopiados, las vías de pensamiento o *gedankenzug*, en la lengua freudiana. Es la plena complejización del recordar inicial. Esta exploración de vías de pensamiento también es paradigmática del psicoanálisis, desde el pedido de asociación libre al paciente y nuestra técnica de “atención libremente flotante”, que no es otra que una atención exploratoria. Hay una conocida intervención analítica que es contestar: ¿Usted qué piensa?, que es una invitación a explorar, lo mismo que esta otra: ¿Consideró otras alternativas? o ¿Qué más se le ocurre al respecto? Son todos estímulos a la exploración.

Cada uno de estos pensamientos son “sustancia psíquica” y constituyen a los estratos psíquicos que dan lugar a las instancias. Forman a las Representaciones del Yo, a la elaboración necesaria para configurar a los objetos sexuales, de odio o de amor, a la elaboración de los objetos humanos mediatos e inmediatos, a las representaciones del mundo físico y el social. Nuestra alma no es otra cosa que estos aprendizajes. El Aparato Psíquico no es otra cosa que estas memorias como experiencias



que dejaron los procesos vitales, y procesos vitales son los pensamientos también.

Hoy sabemos fehacientemente que ese Aparato psíquico, hecho con cultura social y genotipo, es ni más ni menos que el modelamiento de nuestro cerebro, que ese flujo experiencial produce también las formas y sustancias finales de nuestro cuerpo. Como lo previó el *Proyecto*, somos una unidad de complejidades relativamente heterogéneas.

Descriptor

Aparato psíquico / procesos cognitivos / afecto / cualificación / calificación / pulsión.

Psychic apparatus / cognitive processes / affect / qualification / drive / assessment.

Bibliografía

Castoriadis-Aulagnier, Piera (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Bear, Connors. Paradiso (1998). *Explorando el cerebro*.

Bion, Wilfred (1960) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós.

Freud, Sigmund (1895). *Proyecto de psicología*, en *Obras Completas*. Buenos Aires. Amorrortu editores (AE), vol. 1.

García-Porrero, Juan A. (1999). *Genes, Cultura, Mente*, Ediciones de la Universidad de Cantabria.

Kitcher, Patricia (1990). *Freud's dreams*, a Bradford book. The MIT Press Cambridge-Massachusetts-London-England.

Lucioni, Isabel "Angustia, miedo, ataque de pánico". Buenos Aires, *Actualidad Psicológica* (2000).

"Teoría de la conciencia y aportes al desorden de impulsión y atención". *Cuestiones de Infancia*, Buenos Aires.

(2000) "A casi 100 años de la Interpretación de los sueños". *Actualidad Psicológica*. Buenos Aires.

(2001) "Afecto, psiquesoma, alexitimia", leído en la Sociedad Psicoanalítica del



Sur, próxima aparición en *Actualidad Psicológica*, Buenos Aires, abril 2002.

Maldavsky, David (1977). *Teoría de las representaciones*. Buenos Aires, Nueva Visión.
(1986). *Estructuras narcisistas*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Moizeszowicz, Julio (1998). *Psicofarmacología dinámica IV*. Buenos Aires, Paidós.

(2000). *Psicofarmacología y territorio freudiano*. Buenos Aires. Paidós.

Ron Van del Mer, Ad Dudink (1998). *Así funciona la mente*. Ediciones B. Grupo Z.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires. Paidós (1993).

(1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires. Granica Ed.

Primera versión: 14 de mayo del 2001

Aprobado: 20 de diciembre del 2001